St. Francis of Assisi Catholic Church

834 South Orange Blossom Trail
Apopka, FL 32703

Teléfono: 407-886-4602
Fax: 407-886-9758
E-mail: jbranton@stfrancisapopka.org

Planificación funeraria

Iglesia Católica de San Francisco de Asís

La Liturgia Funeral

"Jesús, acuérdate de mí cuando entres su reino ".

Música

ENTRADA

Concédeles el Descanso Eterno
Jesús, el Buen Pastor
Las Puertas de la Nueva Ciudad
Oración de San Francisco

PREPARACIÓN DE LOS REGALOS

Ave Maria
Clamo a Ti, Señor
Las Puertas de la Nueva Ciudad
Oración de San Francisco
Pescador de Hombres
Quiero Estar, Señor, en Tu Presencia
Soy la Resurrección

COMUNIÓN

Ave Maria
Clamo a Ti, Señor
Pescador de Hombres
Pan de Vida
Quiero Estar, Señor, en Tu Presencia
Ven al Banquete

SALIDA

Concédeles el Descanso Eterno
Creo que Cristo Vive
La Muerte No Es el Final
Las Puertas de la Nueva Ciudad
Que los Ángeles Te Lleven al Paraíso
Soy la Resurrección

Liturgia funeraria

Introducción

La muerte y el entierro de los cristianos siempre han tenido un significado profundamente religioso y espiritual. Inspirada por la descripción del entierro y la resurrección del Señor en los Evangelios, la iglesia primitiva sepultó a sus muertos con el cuidado adecuado, la reverencia y la oración. La celebración del funeral cristiano trae esperanza y consuelo a los vivos. Los ritos funerarios nos recuerdan a todos la misericordia y el juicio de Dios y la necesidad humana de acudir siempre a Dios en tiempos de crisis. Los principales ritos funerarios de la Iglesia católica se dividen en tres grupos: Vigila, Misa de Exequial y Rito de Compromiso (Entierro). Los tres ritos están destinados a ser celebrados. Después de notificar a la iglesia que un miembro de la familia ha fallecido, un miembro de nuestro equipo del Ministerio de Consolación se comunicará con usted para ayudarlo a planificar la liturgia funeraria. Esta planificación se realiza en coordinación con la funeraria, así como el horario del sacerdote y la capilla o la disponibilidad de la iglesia.

Vigilia por los Difuntos

La vigilia por los difuntos es celebrada por la comunidad cristiana después de la muerte, pero antes de la liturgia funeraria, a menudo la noche anterior a la liturgia funeraria. La vigilia se puede celebrar en la casa de la familia o en la funeraria. Normalmente, un diácono presidirá el servicio de vigilia. El servicio de vigilia incluye lecturas de las Sagradas Escrituras, salmos y oración. El diácono ofrecerá una breve homilía / reflexión. El servicio de vigilia es el momento para que familiares y amigos ofrezcan historias, reflexiones y elogios sobre la vida de los fallecidos. Las oraciones devocionales, como el rosario, se pueden decir, pero estas oraciones no reemplazan el servicio de vigilia.

Liturgia funeraria

Los cristianos celebran el rito funerario para ofrecer adoración, alabanza y acción de gracias a Dios por el don de la vida que ahora ha sido devuelto a Dios. La misa, el memorial de la muerte y resurrección de Cristo, es la celebración litúrgica central del fallecido. A través del Espíritu Santo, la comunidad se une en fe como un Cuerpo en Cristo para reafirmar en palabra y gesto, que a través del bautismo, compartimos la muerte y resurrección de Cristo. Como cristianos, esperamos el día en que todos los elegidos se levanten y se unan en el reino de Dios.

La liturgia fúnebre se celebra el día de la comisión (entierro) o antes, y tiene lugar en la iglesia parroquial. La tradición de la Iglesia siempre ha sido la celebración de la misa con el cuerpo presente. Si el cuerpo debe ser incinerado, se prefiere que la misa se celebre antes de la cremación. Si bien es preferible que la misa se celebre con el cuerpo presente, la misa también se puede celebrar con las cremas presentes. Se requiere que el cuerpo o los restos estén presentes para la liturgia del funeral.

Rito de Compromiso (Entierro)

El Rito de Compromiso se lleva a cabo junto a la tumba abierta o el lugar de internación tan pronto como sea posible después de la misa funeraria. Aunque breve, este Rito asiste a los afligidos en este momento tan difícil.

Lecturas del Nuevo Testamento

Romanos 14: 7-9, 10c-12

Hermanos y hermanas:
Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor. Porque Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de los vivos y de los muertos. Todos, en efecto, tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios, porque está escrito: "Juro que toda rodilla se doblará ante mí y toda lengua dará gloria a Dios", dice el Señor. Por lo tanto, cada uno de nosotros tendrá que rendir cuenta de sí mismo a Dios.

Lecturas del Nuevo Testamento

Romanos 5: 5-11

Hermanos y hermanas:
Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida. Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación.

Romanos 6: 3-4, 8-9

Hermanos y hermanas:
¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Pro el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, par que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva. Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.
Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él.

Liturgia funeraria

Cremación

La Iglesia prefiere que el cuerpo del difunto esté presente para el Rito Funerario. Sin embargo, si se elige la cremación y se lleva a cabo inmediatamente después de la muerte, los restos cremados se deben llevar a la iglesia para la celebración de la liturgia funeraria.

Disposición final

La disposición final del cuerpo o los restos cremados siempre debe reflejar la creencia cristiana en la resurrección del cuerpo y el respeto que se le otorga al cuerpo humano, incluso después de la muerte. La Iglesia recomienda que el entierro o el entierro ocurran sin demora.

Los restos cremados deben colocarse en una urna u otro recipiente adecuado y enterrados en el suelo o en el mar, o enterrados en un columbario. Cada urna debe contener los restos de una sola persona. Los restos no deben ser divididos. Los restos cremados no pueden ser dispersados o guardados en la casa de un pariente o amigo. Se recomienda a los católicos que sean enterrados o enterrados en un cementerio católico o en la sección católica de un cementerio no católico.

Planificación

Familiares y amigos se reúnen en la capilla o iglesia de la parroquia para celebrar la liturgia del funeral. Los funerales se pueden celebrar en cualquier día, excepto: días festivos de obligación, jueves santo, viernes santo, sábado santo y domingo de Pascua. La Diócesis de Orlando no permite la celebración de funerales el domingo. La parroquia, en consulta con la familia y el director de funerarias, determina el momento apropiado para la funeraria.

Se alienta a los familiares de los fallecidos a ayudar en la preparación de la liturgia. colocando el Pall, presentando el pan y el vino que se utilizará en la Eucaristía, y leyendo las Escrituras durante la liturgia.

Mientras que cubrir el ataúd con la bandera estadounidense es una tradición honrada por hombres y mujeres de servicio, durante la liturgia funeraria, el ataúd se cubre con el fúnebre funerario, que representa la prenda blanca del bautismo.

Un miembro de nuestro equipo del Ministerio de Consolación ayudará a la familia a preparar y planificar la liturgia funeraria y también ayudará con la colocación de flores en la capilla.

Música

La Música Sagrada para la Liturgia Funeraria debe contener un texto que habla de Resurrección, consuelo, esperanza, vida eterna y el Reino de Dios.
Cualquier selección que no esté en la lista debe ser aprobada por el Director de Música y Liturgia. Los himnos con un "aleluya" no pueden usarse durante la temporada de Cuaresma. La música secular y grabada no está permitida durante la liturgia.

Lecturas del Nuevo Testamento

Apocalipsis 21: 1-5a, 6b-7

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó."

Y el que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo."

Lecturas del Nuevo Testamento

1 Tesalonicenses 4: 13-18

No queremos, hermanos, que vivan en la ignorancia acerca de los que ya han muerto, para que no estén tristes como los otros, que no tienen esperanza. Porque nosotros creemos que Jesús murió y resucitó: de la misma manera, Dios llevará con Jesús a los que murieron con él. Queremos decirles algo, fundados en la Palabra del Señor: los que vivamos, los que quedemos cuando venga el Señor, no precederemos a los que hayan muerto. Porque a la señal dada por la voz del Arcángel y al toque de la trompeta de Dios, el mismo Señor descenderá del cielo. Entonces, primero resucitarán los que murieron en Cristo. Después nosotros, los que aún vivamos, los que quedemos, serenos llevados con ellos al cielo, sobre las nubes, al encuentro de Cristo, y así permaneceremos con el Señor para siempre. Consuélense mutuamente con estos pensamientos.

Lecturas del Antiguo Testamento

Por favor elija una Lectura del Antiguo Testamento:

Job 19: 1, 23-27a

En aquello días, Job tomo la palabra y dijo:
"Ojalá que mis palabras se escribieran;
ojalá que se grabaran en láminas de bronce
o con punzón de hierro se esculpieran en la roca para siempre. Yo sé bien que mi defensor está vivo y que al final se levantara a favor del humillado; de nuevo me revestiré de mi piel y con mi carne veré a mi Dios;
yo mismo lo veré y no otro mis propios ojos lo contemplaran. Ésta es la firme esperanza que tengo.

Isaías 25: 6a, 7-9

En aquel día, el Señor del universo preparara sobre este monte un festín con platillos suculentos para todos los pueblos. El arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor. En aquel día se dirá; "Aquí esta nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae".

Lecturas del Antiguo Testamento

Sabiduría 3: 1-6, 9

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará ningún tormento. Los insensatos pensaban que los justos habían muerto, que su salida de este mundo era una desgracia y su salida de entre nosotros, una completa destrucción. Pero los justos están en paz. La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo, pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad. Después de breves sufrimientos recibirá una abundante recompensa, pues Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí. Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto agradable. Los que confían en el Señor comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

Sabiduría 4: 7-15

El justo, aunque muera prematuramente, hallará descanso; porque la edad venerable no consiste en tener larga vida ni se mide por el número de años. Las verdaderas canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada se mide por una vida intachable. Cumplió la voluntad de Dios, y Dios lo amó. Vivía entre pecadores, y dios se lo llevó; se lo llevó para que la malicia no pervirtiera su conciencia, para que no se dejara seducir por el engaño, pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de las pasiones pervierte a las almas inocentes. Llego a la perfección en poco tiempo y con eso alcanzó la plenitud de una larga vida. Su vida le fue agradable a Dios, por lo cual el Señor se apresuró a sacarlo de entre la maldad. La gente ve, pero no comprende ni se da cuenta de que Dios ama a los justos y se compadece de sus elegidos.

Lecturas del Nuevo Testamento

2 Corintios 4: 14 - 5:1

Hermanos y hermanas:
Y nosotros sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará con él y nos reunirá a su lado junto con ustedes. Todo esto es por ustedes: para que al abundar la gracia, abunde también el número de los que participan en la acción de gracias para gloria de Dios. Por eso, no nos desanimamos: aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Nuestra angustia, que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida. Porque no tenemos puesta la mirada en las cosas visibles, sino en las invisibles: lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno. Nosotros sabemos, en efecto, que si esta tienda de campaña –nuestra morada terrenal– es destruida, tenemos una casa permanente en el cielo, no construida por el hombre, sino por Dios.

2 Timoteo 4: 7-8

He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hay aguardado con amor su Manifestación.

Lecturas del Nuevo Testamento

Por favor, elija una lectura del Nuevo Testamento:

1 Corintios 15: 20-23

Hermanos y hermanas:
Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección. En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo, cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos, luego, aquellos que estén unidos a él en el momento de su Venida.

1 Corintios 15: 51-57

Hermanos y hermanas:
Les voy a revelar un misterio: No todos vamos a morir, pero todos seremos transformados. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final –porque esto sucederá– los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. Lo que es corruptible debe revestirse de la incorruptibilidad y lo que es mortal debe revestirse de la inmortalidad. Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: La muerte ha sido vencida.
¿Dónde está, muerte, tu victoria?
¿Dónde está tu aguijón?
Porque lo que provoca la muerte es el pecado y lo que da fuerza al pecado es la ley.
¡Demos gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Lecturas del Antiguo Testamento

Lamentaciones 3: 17-26

Me han arrancado la paz y ya no me acuerdo de la dicha. Pienso que se me acabaron ya las fuerzas y la esperanza en el Señor. Fíjate, Señor en mi pesar, en esta amarga hiel que me envenena. Apenas pienso en ello, me invade el abatimiento. Pero, apenas me acuerdo de ti, me lleno de esperanza. La misericordia del Señor nunca termina y nunca se acaba su compasión; al contrario, cada mañana se renuevan. ¡Qué grande es el Señor! Yo me digo: "El Señor es la parte que me ha tocado en herencia" y en el Señor pongo mi esperanza. El Señor es bueno con aquellos que en él esperan, con aquellos que los buscan. Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Daniel 12: 1-3

En aquel tiempo, se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a tu pueblo. Será aquel un tiempo de angustia, como no lo hubo desde el principio del mundo. Entonces se salvará tu pueblo; todos aquellos que están escritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán; unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo. Los guías sabios brillaran como el esplendor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Por favor elija un Salmo para ser cantado por el Cantor:

1.

Salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por justo sendero,
por el honor de su nombre.
Y aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, pues tu vas conmigo: tu cayado me sosiega.

Prepara una mesa, prepara ante mí,
en frente de mis enemigos, preparas una mesa;
con perfume mi cabeza unges, y mi copa rebosa.

2.

Salmo 24

A ti, Señor, levanto mi alma, levanto mi alma a ti, Señor.

Señor, enséname tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséname, porque tu eres mi Dios y Salvador.

El Señor es bueno y recto,
y ensena el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
ensena su camino a los humildes.

3.

Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quien temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿Quién me hará temblar?

Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: "Busca mi rostro."

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro;
no rechaces con ira a tu siervo,
que tu eres mi auxilio.

4.

Salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
de todo corazón, su santo nombre.
Ben dice, alma mía, al Señor,
y no olvides jamás sus bendiciones.

Responde a mi pecado con perdón
y el alivio da a mis dolencias;
me salva de la tumba con bondad,
él me colma de bienes en la vida.

Es compasivo, lento en enojarse
y para perdonar es generoso;
cual padre compadece a sus hijos,
él se apiada de los que aún le temen.